

## PASADO Y PRESENTE DE LA CRÍTICA VIANESCA

LAPPRAND, Marc, *V comme Vian*. Laval, Presses Universitaires de Laval, 2006.

Marc Lapprand es profesor de Teoría de la Literatura (estructuralismo y post-estructuralismo) y de Literatura Francesa del siglo XX en la Universidad de Victoria (Canadá), especialista en autores como Boris Vian, Raymond Queneau, Georges Perec y otro escritores del grupo Oulipo, autor de ensayos y ediciones críticas: *Boris Vian, la vie contre, Trois fous du langage: Vian, Queneau, Prévert, Poétique de l'Oulipo, Boris Vian: Blues pour un chat noir, et autres nouvelles*; ha sido director, junto a Gilbert Pestureau, de las *Oeuvres complètes* de Boris Vian, publicadas por Fayard en quince volúmenes entre los años 1999-2003, junto a un equipo formado por Nicole Bertolt, d'Dée, Guy Laforêt, Claude Rameil, François Roulmann y Georges Unglik. *V comme Vian* es su último libro, escrito en forma de diccionario, en el que rinde homenaje a un clásico de la literatura francesa del siglo XX. Si, como declara Lapprand en su prólogo, el mismo Vian era un apasionado de las clasificaciones –no hay más que leer su poema “Cantate des boîtes”, dirigido al Colegio de ‘Patafísica y publicado el 31 de diciembre de 1956 en sus *Cahiers*, una larga enumeración de cajas y latas, autosuficientes en su propia funcionalidad, continente sin necesidad de contenido que justifique su existencia–, no es ajeno a la naturaleza del corpus estudiado en este ensayo ese afán por las listas y las enumeraciones, guiadas por un gusto marcadamente formalista, punto de partida para una obra que hace gala de una imaginación desbordante y de un continuo deseo de libertad. Humor, excentricidad, profesionalismo, jazz, eclecticismo, sensualidad y libertad son las siete palabras que elegía Lapprand como puntos de referencia para explorar la obra y la personalidad de Vian en su artículo “Sept mots pour expliquer sa postérité”, del número especial dedicado a Vian en *Les Collections du magazine littéraire*. Humor motivado en numerosas ocasiones por el juego de la lengua; excentricidad por su deseo manifiesto de romper con los convencionalismos lingüísticos y sociales; eclecticismo por su diversificación profesional, que le hace cultivar los diferentes géneros literarios y componer canciones en los estilos más diversos, hasta superar la cifra del medio millar; jazz por su gran amor, desde temprana edad, a este tipo de música procedente de Estados Unidos y en plena boga en la Europa de la época; sensualidad en sus novelas, sus relatos y sus poemas, como parte esencial de los mismos; profesionalismo tanto en su faceta artística como en la técnica, como ingeniero que lo fue durante toda su vida; libertad, en fin, según una norma de conducta que trasciende sus múltiples actividades y su vida cotidiana.

Marc Lapprand sitúa sus antecedentes críticos en tres obras de referencia obligada para la exégesis vianesca: *Les vies parallèles de Boris Vian*, de Noël Arnaud (1966), *Boris Vian de A à Z* (1976), monográfico de la revista *Obliques*, y el *Dictionnaire Vian* de Gilbert Pestureau (1985). De las tres, dos de ellas en efecto abordan la vida y la obra de Boris Vian desde el marco clasificatorio del diccionario. Encontramos pues un diccionario de personajes de Vian, escrito por uno de los mayores especialistas en su obra, Gilbert Pestureau, autor de *Boris Vian, les Amerlauds et les Godons*, procedente de su tesis doctoral “L'influence anglo-saxonne dans l'oeuvre de Boris Vian”. La forma del diccionario permite pasar revista al conjunto de una obra y, desde su naturaleza fragmentaria, establecer nexos que conduzcan a una imagen general de la misma. En su prólogo, Pestureau destaca el carácter arbitrario de tal organización al tiempo que subraya su utilidad. Cada personaje es un punto de partida para abordar un universo poético múltiple, marcado por un nombre, una función o una especie, portador de un sentido o de una historia que a veces remiten a la propia biografía del autor y otras a la diversidad de su obra literaria.

*Boris Vian de A à Z* aparece en un momento en que la gloria póstuma del Vian escritor ha comenzado a sentar sus bases. Hay que recordar que a la muerte de Boris Vian, en 1959, su fama procede más de sus actividades musicales, que ocupan la época de Saint-Germain-des-Prés y los últimos años de su vida, que de su faceta de escritor. Michel Fauré dedicaría su ensayo *Les vies*

*posthumes de Boris Vian* a analizar las razones y circunstancias de su éxito editorial a partir de la década de los sesenta. “A” de “Arrache-coeur” o de “Automne au Pékin”, B de “Barnum’s Digest” o de “Bibliographie”, C de “Collages” o de “Cinéma”, etc., abren al lector la posibilidad de apreciar una obra tan diversa como sorprendente, esparcida en publicaciones de la época o simplemente desconocida. Una parte importante de su obra ha permanecido inédita. La que había sido publicada en vida permaneció semio olvidada para el gran público. Éric Losfeld y Jean-Jacques Pauvert son los dos primeros editores que incluyen a Boris Vian en sus respectivos catálogos. El *Dossier 12*, fruto de la relación íntima que Vian ha mantenido con el Colegio de ‘Patafísica en los años cincuenta, los dos números que *Le Magazine Littéraire* le dedica en abril de 1968 y abril de 1974, con los títulos “Vic et survie de Boris Vian” y “Spécial Boris Vian”, son otros tantos síntomas de un interés que no ha dejado de crecer hasta nuestros días. A ello ha contribuido de manera decisiva la labor de difusión de Ursula Kübler, a la cabeza de la Fond’action Boris Vian, así como los estudios de David Noakes, Jean Clouzet, Noël Arnaud, Henri Baudin, Michel Ribalka y Jacques Duchateau, entre otros, personas próximas al entorno del autor que cumplen el papel de pioneros de una crítica deudora de aquellos primeros ensayos publicados en los años sesenta. Ellos son quienes comienzan a separar la biografía de la leyenda por medio de ensayos ampliamente documentados, quienes perfilan las múltiples facetas del autor, quienes esbozan las grandes líneas de su temática. Marc Lapprand hablará de religión y anticlericalismo, de música y jazz, de guerra y anticlericalismo, de máscaras literarias, del doble y de la muerte, temas esbozados en otros ensayos pero siempre sujetos a revisión, susceptibles de ser tratados desde un ángulo menos vinculado con la biografía del autor.

De todos estos nombres cabe destacar, sin duda alguna, la figura de Noël Arnaud, autor de *Les vies parallèles de Boris Vian*, ensayo al hilo de lo biográfico que repasa en treinta capítulos lo más destacado de su figura, desde los diferentes episodios significativos de su infancia y adolescencia en Ville d’Avray hasta sus últimas horas. Aquí podemos descubrir al ingeniero, al músico, al figurante, al apasionado por los coches de época, al príncipe de Saint-Germain-des-prés, al escritor de *J’irai cracher sur vos tombes*, al novelista, al traductor, etc. Todo ello con una variada gama de documentos inéditos hasta entonces, de carácter literario y personal, que reconstruyen la imagen de un personaje desdibujado por su propia leyenda. El objetivo de este libro será, precisamente, ofrecer una imagen de Boris Vian que se ajuste a la realidad, de difundir su legado literario. Se quiera o no, las biografías que han aparecido posteriormente, alguna de ellas excelente, como es el caso del *Boris Vian* de Philippe Boggio, tienen en la obra de Arnaud un punto de referencia ineludible. La biografía de Vian, enriquecida con nuevos datos a lo largo de las últimas décadas, no es de ningún modo un anecdótico provisto de valores secundarios para la crítica, externo a la propia literatura, sino una piedra de toque que complementa y enriquece el comentario y el análisis. Vida y obra están unidas en la figura de Vian. El trabajo de Noël Arnaud no se detiene aquí. Suya será la firma que preceda a la del autor en múltiples ediciones y reediciones publicadas en los últimos cincuenta años.

Marc Lapprand pertenece, podría decirse así, a la segunda generación de críticos vianescos, personas que por su nacimiento están al margen de toda vinculación personal con el autor, críticos que se han beneficiado de un trabajo previo, y que han abierto su exégesis a aspectos más vinculados con la obra propiamente dicha. En su biografía crítica *Boris Vian, la vie contre*, ya advertía la contribución decisiva de un buen número de amigos y personas próximas a Vian, que podían dar fe de los diferentes episodios de su vida. Michelle Léglise-Vian y Ursula Vian-Kübler –sus dos compañeras–, Noël Arnaud, Alain Costes, Claude Rameil, Michel Rybalka y muchos otros que aportan luz a las diferentes etapas vitales del escritor. Este “trabajo de campo” es, sin embargo, el punto de partida para el análisis de una obra literaria escrita, en lo esencial, a lo largo de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta. *Cent sonnets*, *Conte de fées à l’usage des moyennes personnes* y *Trouble dans les andains* son el prólogo a las primeras publicaciones, *J’irai cracher sur vos tombes*, *Vercoquin et le plancton*, *L’écume des jours*, *L’automne à Pékin*, sus cuatro novelas negras firmadas con el seudónimo de Vernon Sullivan, tras las que siguen *L’herbe*

*rouge* y *L'arrache-coeur*, cuya escasa repercusión mediática motiva el “ocultamiento” del escritor y su dedicación, ya en los años cincuenta, al mundo de la industria musical. Marc Lapprand trata en este ensayo lo que después será retomado en *V comme Vian*, aunque entonces según una intención globalizadora. El trabajo sobre la lengua, los temas y las filiaciones literarias, la práctica del pastiche, el contexto histórico, la voluntad paródica, el antimilitarismo, la crítica a la religión, son nociones por las que debe pasar el estudio de la obra vianesca, sea cual sea el corpus elegido para ello. El sesgo del diccionario no hace sino confirmar este hecho. A través de sus veintiséis entradas, lo biográfico se combina con las afinidades personales, los aspectos que conciernen a la escritura propiamente dicha suscitan un sinfín de cuestiones temáticas, las características principales de su estilo se justifican en el tratamiento de sus filias y sus fobias. Todo confluye en un aspecto mayor: vida y obra pasan por el filtro de una trasposición eminentemente poética. La vida –la que fue o la que debería de haber sido, la de la realidad cotidiana o la de la imaginación literaria– están hechas a partir de un designio poético al que Vian no renuncia jamás, menos todavía en las épocas en que el destino no favorece sus propósitos. Y este designio se realiza en la potencialidad que encierra el sentido de las palabras poesía y libertad. Cuando Jacques Bens, en su famosa conclusión a la edición de Jean-Jacques Pauvert de *L'Écume des jours*, habla de “lenguaje-universo”, está constatando todo un proceso poético en el que el lenguaje, la invención o la trasgresión de sus formas, sugiere la capacidad de crear nuevos mundos, diferentes a los que dicta la realidad o los que se sugieren en la tradición realista, unos mundos con normas propias de funcionamiento, consecuencia lógica de un espíritu libre y creativo. El lenguaje poético, decía Cohen en su *Estructura del lenguaje poético*, procede por desviación con respecto al lenguaje usual, es la excepción a la norma. El universo literario de Boris Vian parte de la norma para transgredirla o parodiarla, libera al lenguaje de sus convencionalismos, sus lugares comunes y sus estructuras fijas, sus imágenes gastadas y sus coherencias semánticas. El propio Vian parte también, recordemos, del santuario de la norma, la Asociación Francesa de Normalización, donde encuentra su primer empleo de ingeniero y donde escribe o ultima sus primeros escritos, donde da muestras de un no conformismo que le hace, de algún modo, vivir al margen o a contracorriente del medio histórico en el que vive. Su enfermedad cardíaca condiciona los años de la infancia y le hace lanzarse a una carrera desenfrenada por ganar tiempo al tiempo. Su antimilitarismo congénito hace que se abstraiga del conflicto mundial en el que se desarrolla su adolescencia. Su batalla es otra muy diferente y se manifiesta en un tiempo vivido a contrapelo, según un individualismo radical que le proporciona tantos adeptos como detractores. Su ruptura, subraya Lapprand, se ejerce a tres niveles: familiar, social y filosófica. Ruptura familiar a partir de la muerte de su padre, Paul Vian, asesinado en extrañas circunstancias en su casa de Ville d'Avray, hecho que marca el final de una época; y también ruptura con su primera mujer, Michelle Léglise, madre de sus hijos Patrick y Carole. Ruptura social por la invención de un autor ficticio, Vernon Sullivan, que a la postre le aporta más perjuicios que beneficios, tanto desde el punto de vista literario como desde el punto de vista social. Ruptura filosófica por la marginalidad de sus propuestas estéticas e ideológicas dentro de su contexto cultural, unas ideas que le hacen asumir el papel de pionero o defensor, por ejemplo, de la causa jazzística o de la literatura de Ciencia Ficción, procedente del medio anglosajón en una Francia anclada en el conservadurismo de posguerra. Vian, apunta Lapprand, no es tanto un avanzado de su tiempo como una persona que se sitúa en contra de este tiempo, según la máxima libertad de pensamiento y de acción.

Todas estas circunstancias podrían hacer pensar que Boris Vian es una isla dentro del medio siglo francés. Sus antecedentes literarios, el sentido de sus lecturas, le vinculan en un principio con la poesía parnasiana, con Edmond Rostand, Henri de Régnier o Joseph-Marie Soulayr, con el simbolismo poético de Rimbaud, Baudelaire y Verlaine, con el espíritu surrealista que ha ejercido de vanguardia artística en los años veinte, cuando Vian era apenas un recién nacido. A pesar de un conjunto de relaciones manifiestas –el gusto por la provocación, la refutación de la lógica cartesiana, el inconformismo absoluto, la primacía de la potencialidad liberadora del lenguaje, el humor–, su camino, como el de otros muchos que sí pertenecieron a este movimiento en sus

## RESEÑAS

comienzos, es otro bien diferente. Una vez rendidas las cuentas de este pasado lector en forma de homenajes o parodias más o menos manifiestas en algunos de sus sonetos o en sus “crónicas del mentiroso”, una vez declaradas sus inclinaciones por los grandes (Rostand, Jarry, Queneau, Kafka, Faulkner) en su diario íntimo, también llamado “Journal à rebrousse-poil”, adscrito a una ética y una estética de la literatura que en su amigo Queneau desemboca en el Taller de Literatura Potencial, ya en años posteriores a la muerte de Vian, la gran apuesta estética a la que nunca renunciará es su vinculación con el Colegio de ‘Patafísica, a cuyos miembros dedica buena parte de sus trabajos en la segunda mitad de los cincuenta. Y ello porque la vida, sus vicisitudes y sus problemas, sus deseos y sus frustraciones, requieren sin duda de la creación de una ciencia de lo imaginario, una ciencia puramente poética con la que construir nuevas posibilidades para el mundo y para la literatura. La ‘Patafísica es pues su única pertenencia declarada, la única doctrina que merece la pena seguir porque se inscribe en un tiempo irreal, un tiempo cuya única potencialidad reside en el lenguaje mismo.

### Referencias bibliográficas

- ARNAUD, Noël (1966): *Les vies parallèles de Boris Vian*. Paris, Pauvert.
- , dir. (1976): *Boris Vian de A à Z, Obliques*. Les Pilles, Borderie.
- BENS, Jacques (1963): “Un langage univers”, en Boris Vian, *L’écume des jours*. Paris, Pauvert.
- BAUDIN, Henri (1966): *Boris Vian, la poursuite de la vie totale*. Paris, Éd. du Centurion.
- (1973): *Boris Vian, humoriste*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- BOGGIO, Philippe (1995): *Boris Vian*. Paris, Le Livre de Poche.
- CLOUZET, Jean (1966): *Boris Vian*. Paris, Seghers.
- COSTES, Alain, dir. (1979): *Lecture plurielle de L’écume des jours*. Paris, 10/18.
- DUCHATEAU, Jacques (1969): *Boris Vian*. Paris, La Table Ronde.
- FAURÉ, Michel (1975): *Les vies posthumes de Boris Vian*. Paris, UGE.
- LAPPRAND, Marc (1993): *Boris Vian, la vie contre*. Paris, Nizet.
- , ed. (1993): *Trois fous du langage: Vian, Queneau, Prévert*. Nancy, Presses Universitaires de Nancy.
- (1998): *Poétique de l’Oulipo*. Amsterdam, Rodopi.
- , ed. (2002): *Boris Vian: Blues pour un chat noir; et autres nouvelles*. Paris, Le Livre de Poche.
- , dir. (1999-2003): *Boris Vian, Œuvres complètes*. Paris, Fayard.
- (2004-05): “Sept mots pour expliquer sa postérité”, *Les Collections du Magazine littéraire*, Hors Série n.º 6, nov. 2004-janv. 2005, pp. 7-12.
- (2006): *V comme Vian*. Laval, Presses Universitaires de Laval.
- NOAKES, David (1964): *Boris Vian*. Paris, Éditions Universitaires.
- PESTUREAU, Gilbert (1978): *Boris Vian, les Amerlauds et les Godons*. Paris, 10/18.
- (1985): *Dictionnaire des personnages de Vian*. Paris, Bourgeois.
- RYBALKKA, Michel (1969): *Boris Vian, essai d’interprétation et de documentation*. Paris, Minard.

Antonio TELLO  
Universidad de Zaragoza